CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD

Los hechos de violencia – en cualquiera de sus formas – **golpean muy duramente la realidad**. Así lo estamos viviendo en Argentina, y aún más en estos días en nuestra provincia de Santa Fe y en nuestra zona.

Hay diferentes lecturas para tratar de explicar **la violencia escolar, el suicidio, la irritabilidad social en general**, llámense éstas: periodísticas, psicológicas, ambientales, etc, que buscan darle un cuadro de **"entendimiento"** a todo lo malo que acontece.

Sin embargo hay una lectura mayor – que a menudo se pasa por alto – y es la "lectura espiritual" de estas tragedias.

Ya sea por no mistificar los asuntos cotidianos o por mera ignorancia, no hay un tratamiento de este "manto de tinieblas" que hoy se lamenta, **desde la perspectiva de la luz certera de Dios.**

La Iglesia NO es convocada en la EDUCACIÓN; tampoco lo es en NINGUNA gestión de gobierno local, provincial o nacional, **para intervenir en AYUDA con la verdad de la Palabra de Dios**, la cual tiene la distinción de dar "respuestas" bajo el rótulo de "buenas noticias".

Dios NO es "bienvenido". Tan sólo es "protocolarmente aceptado" en una sociedad que se menciona CREYENTE en DIOS pero que NO CREE a sus palabras, y mucho menos las pone por obras.

En Argentina sacamos a Dios del matrimonio, aceptando que NADA es absoluto y que todo es relativo, y el resultado ha sido un incremento de divorcios, femicidios, hijos en adicciones, hogares desolados y otros donde vemos a la Biblia "llorar junto al calefón"

Luego aceptamos como bueno el aborto, y el resultado ha sido la disminución de la natalidad y un "llamador" a la muerte misma para que extienda su guadaña a lo que tenga delante. (asesinatos, incremento de accidentes, suicidios…)

Asimismo, aceptamos la “autopercepción” como un derecho, imponiendo la elección del género también como “bueno”, yendo en contra de la naturaleza biológica de las personas. Perversión es el resultado, cosificación de otro ser humano en servidumbre sexual.

Desenfreno, abandono de valores tradicionales y formativos…. es pan de todos los días, en una Argentina donde todo es igual, nada es mejor.

La respuesta a TODO es: “mirar a Dios” y “permitir” que su asistencia nos auxilie.

El Salmo 33:12 dice: “Bienaventurada, dichosa, feliz… la nación cuyo Dios es el Señor TODOPODEROSO”; y más específicamente, el Salmo 112 versos 1, 7 y 8 menciona de quienes “intencionalmente” acuden a Dios por su ayuda lo siguiente: “Bienaventurado, dichoso el hombre, la mujer que respeta a Dios y en su Palabra encuentra deleite y paz; NO tendrá temor de malas noticias; su corazón esta firme, confiado en

el PODER de Dios. Asegurado está su corazón; no temerá".

Dios es luz que disipa TINIEBLAS.

El advenimiento de Jesucristo fue a "un pueblo que andaba en TINIEBLAS de VIDA" al que se le concedería una "gran luz".

En Isaías 9 vs 2 al 6, se agrega que esa "luz que venía al mundo" sería conocida como "**Emanuel: Dios con nosotros"**, que operaría como "consejero", "admirable", "Dios fuerte" y "Príncipe de TODA Paz"

Finalmente, quiero citar la promesa de 2 Crónicas 7:14 que manifiesta: "si mi pueblo se humilla, y ora, y busca mi rostro, y se arrepiente de sus caminos malvados, los oiré desde el cielo y perdonaré sus pecados y restauraré el país"

¿Qué tal entonces… si cada programa radial y televisivo se convierta en un lugar de oración a Dios por unos momentos?

¿Qué les parece probar esto mismo, invocando los referentes sociales, culturales, políticos, educacionales, de salud, de las fuerzas vivas de seguridad y aún el ámbito secular privado, **"la protección de Dios"** al iniciar cada día sus actividades?

NO todo se arregla con políticas paleativas, ni tampoco alcanza la misericordia y el altruismo para que nuestro país arregle lo mal que está en MUCHAS cosas. **Pero sí hará la diferencia, INVOCAR A DIOS.**

Reconquista, 31 de marzo de 2026

Pastor Daniel Caramutti

Iglesia de la Ciudad